

LA VOZ DE LA JUVENTUD

Periódico Semanal Científico - Literario

SE PUBLICA
POR LA IMPRENTA DE «LA IDEA»DIRECTOR: RICARDO MASSERA
ADMINISTRADOR: JOSÉ J. LARASUSCRICIÓN
POR MES \$ 1.00

COLABORADORES: — Fructuoso Vázquez y Vega — Manuel R. Otero — Carlos Muñoz y Anaya — Cornelio Villagran — Ruicindo Canesa — Augusto Ferralita — Anacleto Duford — C. R. Williams — Teófilo D. Gill — Justo J. Caraballo — José G. Bustos

REVISTA GENERAL

SUMARIO: — Explicaciones — Nuestro Periódico — «El Obrero del Pueblo» — Un nuevo Club — El Dr. D. Manuel Espinosa.

Por razones puramente de Administración no apareció la «Voz de la Juventud» el Domingo pasado.

Pedimos por ello disculpa á nuestros suscriptores, esperando que su aparición hoy en doble formato, compensará suficientemente su pasajero *eclipse*.

Las ideas políticas de los hombres, cuando no son la encarnación del odio de las preocupaciones, nacen y se forman por el examen hecho á la luz del estudio y de la razón.

En este sentido, si no somos un periódico político, somos el eco de la política futura — El eco, si no es la voz: porque los partidos del pasado, decrepitos y corrompidos, ceden ya al impulso de las nuevas ideas que la juventud pro-paga.

Pronto pasarán á la Historia, y muchos nombres figurarán en sus páginas, como emblema del vicio, para ejemplar esa fauna de las generaciones futuras.

¡Ese es su destino!

La juventud en tanto acuda á ocupar su puesto en la prensa — En la arena del periodismo adiestren y fortifiquen sus almas, que mañana no mas serán los apóstoles de la Ley.

Por ella son nuestros esfuerzos, para ella ensanchamos nuestras columnas y esperamos que no permanecerá indiferente é nuestro llamado.

Los redactores de *La Voz de la Juventud* han hecho un esfuerzo por que ella se coloque á la altura de su programa, para poder así llenar con mas exactitud sus propósitos, que son, ofrecer á la juventud ilustrada, campo y ocasión para ejercer sus facultades y desenvolver su inteligencia expresando sus ideas.

En un país libre como el nuestro, cuando la Constitución no es una mosa, cuando la Ley se erige como un Juez Supremo recibiendo el culto y el atacamiento del ciudadano, cuando las pasiones no arden al calor de la ambición y cuando el Gobierno es la encarnación verdadera de la voluntad del pueblo, la prensa entonces representa un gran papel y cumple con altísimos deberes.

Es el eco de la opinión pública y es la norma del Gobernante.

Las altas virtudes cívicas y sociales, tienen en ella un defensor desinteresado.

El ambicioso que quebranta las leyes y el vicio que rompe las sociedades, un juez severo que los condena.

Las libertades públicas se cobijan bajo su sombra; y es por eso que el despotismo la teme, y cuando consigue levantarse impio sobre la ley ejada, la amordaza y le impone por la fuerza el silencio.

Los Gobiernos legales por el contrario, la acatan, la consultan, oyen sus observaciones y se guian muchas veces por ella.

Pero esta es la prensa política y su misión.

Nuestro periódico no se roza con la política sino incidentalmente; cuando algún ataque á la ciencia ó á los intereses de la juventud bien entendidos que representa, lo obligan á salir en su defensa — defensa que su programa le impone y su deber le exige.

Debe tener, sin embargo, y tiene su influencia en la opinión, y su puesto, aunque humilde en la prensa.

Un nuevo periódico titulado el *Obrero del Pueblo* ha aparecido últimamente en el Salto.

A juzgar por su programa, debe ser un nuevo defensor de las buenas ideas.

Pero, se nos ocurre una duda — Si ignorará el colega las disposiciones que rigen sobre la prensa?

Si ignorará que la voz del periodista no puede alzarse, á no ser que sea para aumentar el coro de los *aplaudidores gratis*? Si ignorará que la prensa de hoy dia (es decir la que no tiene *tapon*) es la expresión exacta de la *innocencia privada*... y pública?

Mas demos tiempo al tiempo, que lo que sea sonará.

La unión constituye la fuerza.

Hé aquí un principio, cuya comprensión es de absoluta necesidad en nuestro País — Si el se siguiese estrictamente, si se observase con constancia, si inculándose en todos los corazones, recibiera la atención que merece de los hombres, sus resultados serían inestimables para la patria.

Allí donde la unión no existe, peligra la independencia de los pueblos.

Innumerables ejemplos tiene la Historia, la Historia que es la maestra de la humanidad, de pueblos que consumiéndose estérilmente en luchas civiles, han visto su territorio inundado y su libertad robada por las huestes del conquistador extranjero.

Y de otros tambien, que unidos y fuertes, han vivido, respetados en el extranjero, y han visto florecer la paz y la prosperidad en el interior.

¿Y de dónde procede esa desunión infundada?

De la confusión en las ideas, que engendra los partidos políticos y consiguientemente las contiendas civiles.

Hacemos estas observaciones generales para que la juventud medite sobre su importancia, pues aunque no tiene una aplicación inmediata, tendrán una aplicación futura.

Las Sociedades no se improvisan: las sociedades se forman poco a poco y con el tiempo. La juventud de hoy es el germen de los hombres del porvenir, y tal cual es la semilla así será el fruto.

En tal concepto, es necesario prepararse de ante-mano, unirse desde ya, y nada que conduzca mejor a ese fin, que la agrupación en un solo centro, donde todos rindan un culto común a las ideas que veneran.

Hemos notado en la juventud ciertas tendencias á la desunión.

Los centro-científico-literarios, que son la expresión exacta de sus aspiraciones, existen ya en número demasiado crecido.

Sin embargo, varios jóvenes fundan días pasados uno nuevo.

¿A qué ese paso, cuando existen otros que tienen exactamente el mismo objeto, y que cuentan con los elementos necesarios de progreso y estabilidad, cosa que á ellos le falta y que es en toda sociedad nueva un obstáculo muy difícil de vencer?

Francamente, tal proceder no tiene explicación de ninguna clase.

Nosotros lo condenamos de la manera más energica, no tanto por sus consecuencias presentes como por sus consecuencias futuras.

Eses esfuerzos aislados á nada conducen—En la unión está la fuerza—y la unión solamente, tanto en los hombres como en sus ideas, podrán labrar esa felicidad de la Patria que tanto se anhela.

•••

Acaba de recibir el grado de Doctor en medicina, en Buenos Aires, después de un brillante examen, nuestro estimable compatriota D. Manuel Espinoza.

En la árdua tarea que va á emprender le deseamos mucha suerte y pocos sinsabores.

•••

En atención al aumento de formato del Periodico y á la crisis por que atravesó el país, hemos aumentado la suscripción en una pequeña cantidad.

Esperamos que esto, no destruirá la armonía que debe reinar entre gobernantes y gobernados, ó lo que es lo mismo, con pocas variaciones, entre los suscriptores y la Empresa.

Elisa

En uno de los Departamentos de la República, como á dos leguas del pintoresco pueblo de . . . corre un arroyuelo apacible y oculto entre dos franjas de frondosos árboles, después de serpentear caprichosamente por los campos, vía a morir en silencio al Uruguay.

A cierta distancia mas arriba de su cauce, en uno de sus parajes, mas pintorescos, existe á corto trecho de sus riberas un establecimiento de campo, ó *estancia*, colocada como un oasis de vida en aquella soledad.

Todos los años en la estación del verano una familia, procedente del pueblo, iba á refugiarse en aquella mansión, para evitar los calores del día á la sombra de los árboles en la márgen del arroyo, para aspirar en las tardes, los perfumes emanados de las yerbas y las flores del campo, que se alzan en alas de la brisa y se esparcen por el aire, y para entregarse á místicas contemplaciones ó á pláticas sentidas, bajo la rústica enramada, en las noches silenciosas.

Se componía esta del padre, Mr. H., caballero inglés, desde largos años establecido en aquellos parajes, y que con su laboriosidad y trabajo, había adquirido una respectable fortuna y conquistado con sus bellas cualidades morales una alta posición social; de su señora que pertenecía á una de las principales familias del Pueblo; de dos jóvenes que estudiaban á la razón en Montevideo, y de una hermosísima joven, de diez y siete años, llamada Elisa, que el cariño entrañable que sus padres la profesaban había impedido la más corta separación de su lado.

•••

Era en el mes de Diciembre del año 18.

La familia de Mr. H. se había trasladado como de costumbre á su *estancia*.

Un suceso inesperado, vino á cambiar la monotonía de aquella vida, en que pasaban los días y las noches, sin que ningun acontecimiento nuevo turbase la tranquilidad agradable de aquella familia.

Fué este la llegada de un nuevo huésped.

•••

Una tarde, el sol tocaba á su ocaso, y un joven se apenaba de un magnífico caballo, á corta distancia ántes de llegar á la enramada.

Su vestido y su aspecto indicaban al hombre de la ciudad, ageno á las costumbres, á los hábitos y á las rudas tareas del campo.

Se adelantó hacia Mr. H. que había salido á recibirle y le entregó una carta.

Mientras el primero se había ausentado á las habitaciones interiores de la casa, á buscar la luz necesaria para leer el contenido de aquella, el joven se había recostado contra uno de los *horcones* que sostienen el techo de la enramada.

Miraba vagamente hacia el bosque cercano y hacia el campo dilatado, envueltos entonces en las luces indecisas del crepúsculo. Su semblante parecía reanimarse ante aquel espectáculo de sublime tristeza.

Hadía en sus ojos, en su boca medio entreabierta, en la palidez de su rostro, algo de melancolico y algo de triste en aquel joven.

Quién era? Veamos.

•••

Vivía en Montevideo un amigo íntimo de Mr. H. Su amistad databa desde su juventud. El hallarse establecidos y tener sus intereses en parajes distintos, había interrumpido su trato amistoso durante un largo transcurso de años; sin que por ello se hubiese apagado el fuego de su amistad.

Tenía este amigo, un hijo llamado Carlos, joven de veinte y dos años, y que se dedicaba con provecho al parecer, á la brillante carrera de las letras.

Mas, el estudio continuo, esa vida inactiva pasada sobre los libros, en la cual no se aspira otro aire, que el contenido en un cuarto casi siempre cerrado, y que no ofrece á la imaginación ardiente de un joven, otro campo, otros espectáculos, otros atractivos, que las calles, los edificios, los cafés y el ruido de una ciudad populosa, habían hecho decaer considerablemente su salud.

Alarmada su familia resolvió enviarle al campo, y recurrieron como era natural, á Mr. H. . . .

Así se explicaba la inesperada llegada de aquel joven.

•••

Ningún paraje podía adoptarse mejor á los gustos de Carlos, que aquel.

Dotado de un alma que parecía nacida para la poesía y el amor, poseido de una clara inteligencia constantemente cultivada por el estudio, guardando oculto en su corazón sentimientos cuya fuerza no se habían empañado y cuyas vibraciones no se habían hecho oír en toda su extensión aun; aquello era para él un mundo nuevo, lleno de sensaciones desconocidas, de inefables atractivos y de misteriosos goces.

Sensible por naturaleza, aquellas escenas magníficas, que contemplaba por la vez primera le deleitaban y le embriagaban. Gustaba levantarse con la aurora para asistir á la salida del sol; verle alzarse sobre el horizonte, dorando primero las cumbres de los cerros y bañando los bajos en risueños resplandores; y adelantarse después con paso magestoso en el espacio.

Poeta por sus sentimientos, el canto de las aves, el murmullo del arroyo, el perfume y la belleza de los bosques y las flores, el ruido que hace la brisa al pasar rozando entre las hojas, no eran para él, sino notas dispersas, que

formaban en el espacio un cántico divino que él esuchaba extasiado con el alma.

Melancólico y triste, amante de la soledad, de la meditación; en las noches silenciosas, ora se abismaba en el infinito, ó reconcentrándose en sí mismo, evocaba su pasado, sus recuerdos y conversaba á solas y en lenguaje misterioso con ellos, durante largos momentos. Estas eran las horas para el mas deliciosas.

Tímido y retraído de carácter, parecía hallar cierto placer desconocido en la soledad. Evitaba en cuanto le era posible toda compañía.—Solamente raras veces solía acompañar en las tardes á Elisa en pequeñas excursiones por las márgenes del arroyo.—Se mostraba sin embargo muy pareco y reservado en sus conversaciones con ella; aunque aquella reserva no fuese mas que un velo, que ocultaba en la apariencia, un corazón poético y ardiente.

Era que Carlos, por causas que provenian mas de su carácter que de sus inclinaciones, deseaba alejar de si, todos los gémenes de un amor, que aun cuando no sentía, sin embargo el trato continuo, la soledad y la hermosura misma de Elisa, pudieran hacer brotar en su corazón.

•••

Elisa desde el primer dia que vió á Carlos se había sentido atraída hacia él por una fuerza irresistible. Le amaba ya sin saberlo ella misma. Era un amor inocente, un amor de niña.

Gozaba en verle y sentía un placer desconocido apoyarse en su brazo.

Si él estaba triste y abatido, su corazón se entristecía también.

Mas, para su alma pura e inocente, aquel silencio, aquella reserva, de Carlos, eran un misterio y un sufrimiento.

Se preguntaba:

¿Por qué no me ama? ¿Por qué huye de mi presencia? agregaba con acento tristísimo, que parecía salir de lo mas íntimo de su alma: Oh! Por qué?... Por qué?...

Y desesperando de resolver aquel misterio se echaba á llorar amargamente.

Los días pasaban, en tanto, y su amor crecía cada vez mas como una semilla calentada por el sol en una tierra virgen.

Elisa sentía ya una necesidad absoluta de comunicarlo. Reprimirla por mas tiempo era imposible.

•••

Por fin una noche, resolvió ir á buscar á Carlos al ombú solitario á cuya sombra se entregaba él á sus meditaciones: y una vez allí, manifestarle su pasión ardiente y descubrirle los secretos de su alma.

Abandonó la enramada y se internó entre dos hileras de árboles que adornaban el camino que conducía á donde debía hallarse Carlos.

Al salir de las sombras de aquel camino la luna dió de lleno sobre ella.

Aprovechamos esta ocasión para describirla. Llevaba un vestido todo blanco.

Caminaba con cuidado y lentamente, cual temerosa de hacer notar su presencia; mas el ruido de sus pasos era mas leve que el roce de la brisa sobre las yerbas del suelo.

Su cabello rubio, cayendo en ondas graciosas sobre sus espaldas, al ser acariciado suavemente por la brisa de la noche, formaba ondulaciones semejantes á las que hace el viento al pasar rozando sobre las doradas espigas de un campo.

Sus grandes ojos azules, apacibles siempre como la inocencia, reflejaban ahora todo el fuego del amor.

Su boca, algo entreabierta, parecía la corola del pimpollo naciente de una rosa.

Aquel abandono y aquella agitacion que se notaban en su rostro; realzaban admirablemente su belleza.

Se la hubiera tomado por una de esas creaciones fantásticas de las leyendas alemanas.

En tanto se había detenido á corta distancia del lugar donde se hallaba Carlos y podía observarla.

Estaba este sentado apoyando el codo de su brazo derecho sobre el tronco del ombú y descansando su cabeza sobre la palma de la mano. Su mirada estaba fija en el espacio como si buscase allí la imagen de algún sueño ó el rastro leve de una ilusion perdida. Sus largas pestañas negras caían sobre sus hermosos ojos, suavemente entornados, reflejando en su semblante las sombras de una melancolia inextinguible. Sin embargo, todo en su semblante demostraba la tranquilidad del alma, y parecía mas bien que despierto, sumergido en un sueño delicioso.

Elisa le había estado contemplando largo rato. No apartaba un momento la vista de él—De repente, como cediendo á un impulso misterioso, doblegó la hermosa cabeza sobre el pecho, cual una flor suavemente inclinada por la brisa y dos lágrimas silenciosas fueron á regar el blanco césped.

Pensó quizá que Carlos amaba á otra, que se deleitaba en ese momento con su recuerdo; temió que su amor fuese rechazado; recordó la marcada reserva de Carlos, y avergonzándose de su propia debilidad, huyó a ocultar su llanto bajo la sombra de uno de los árboles del camino.

•••

Era una noche magnifica de luna.

Hallábanse reunidos bajo la enramada Mr. . . . y toda su familia, excepto Elisa.

Carlos contra su costumbre estaba allí también.

Porqué?

Era la ultima noche que debía pasar allí, donde había sido objeto de tantas bondades, y había resuelto demostrar su gratitud, acompañando á la familia esa noche en sus conversaciones.

En efecto, esa misma tarde había recibido un carta de su padre en que le llamaba urgentemente á Montevideo y se había propuesto partir sin dilacion á la mañana siguiente.

Cuando Elisa supo la partida de Carlos su desesperación no tuvo límite.

Pasó la tarde entera vagando en las márgenes del arroyo ó entre los árboles al rededor de la casa.

Mil proyectos se agolpaban en confusión á su mente—Ora se proponía ir á donde Carlos estaba, arrojarse á sus piés, confesarle su amor; mas, al ir á ponerlo en ejecucion su timidez la detenia, y lo desechara—Ora se decia: Le esperaré mañana y le hablaré antes que se vaya—Mas el pensar que debía hallarse frente á frente con Carlos, la llenaba de cierto temor desconocido y lo desechara tambien—Al fin resolvio escribirle esa misma noche una carta—En ella le hablaba de su pasion ardiente, pidiéndole que, si correspondia á ella, la vierá á la mañana siguiente en cierto paraje del bosque por donde debía pasar. Echó esta carta con mano temblorosa en el cuarto de Carlos y fué á esperar con mortal impaciencia la venida de la aurora.

•••

Dos meses hacia que aquella joven infeliz comprimia dentro de su pecho el fuego de una pasion funesta.

Desde aquella noche, en que le faltó la resolucion suficiente para hablar á Carlos, le había cobrado cierto temor.

Esto había hecho que su separacion fuese mas completa. Ella en tanto sufría y sufría cada vez mas.

Muchas veces, en las tardes solitarias sus lágrimas se habían confundido con las aguas silenciosas del arroyo ó habían regado las hojas secas que se extienden al pie de los árboles; y muchas veces tambien, las auras de la noche se habían llevado en sus alas el eco perdido de sentidísimos suspiros.

Su carácter de alegre y jovial que era antes, se había tornado triste y abatido, y los colores hermosos de su rostro habían huido, como las hojas de una flor que arranca el viento.

Aquella pasion había transformado su ser completamente. La juventud y los encantos habían desaparecido ante su impulso.

•••

La luna no se ha ocultado aun por completo y ya Elisa ha salido de su habitacion, y espera con impaciencia en el local designado.

Allí se halla al pie de un árbol. Todo es silencio y tristeza á su alrededor. Las aves no cantan aun; y la brisa no juega entre las hojas.

Por fin la aurora se anuncia y una tenue claridad comienza á espacerse por los campos.

Este cambio sacó á Elisa de su abatimiento.

Su mirada ahora está fija en el camino: sus mejillas pálidas como las hojas de un árbol marchito: su boca entreabierta: sus labios descoloridos.

Su respiracion parece contenida por momentos.

De pronto un hombre á caballo apareció en la extremidad del camino.

A medida que se acercaba, el rostro de Elisa sufrió transformaciones visibles. La ansiedad y la desesperación se pintaban en él: su pecho latía de una manera terrible....

De repente un grito apagado salió de sus labios y cayó desmayada sobre la yerba.

¡Había pasado de largo!

•••
Aquel gitane no era otro que Carlos. Una casualidad inexplicable había hecho que la carta no llegase á sus manos.

A la sombra del ombú donde se sentaba Carlos había despues una tumba solitaria.

Es la tumba de Elisa!

Camilo B. Williams.

El periodismo

Los pueblos que aspiran sinceramente á vivir la vida de la libertad, buscan con intenso afan los medios que puedan con eficacia conducirlos al cumplimiento de sus fines.

Buscan hombres que sacrificien su tranquilidad por salvaguardar los intereses sagrados de la sociedad, y encuentran en los periodistas honrados, apóstoles ardientes del derecho.

La prensa es el primer auxiliar de los pueblos libres.—En ella choca y se estiriliza en un esfuerzo vano la furia desencadenada de la arbitrariedad.

Los hombres que hacen profesion de amar las instituciones, se inclinan reverentes ante los angustios fallos de los órganos de la opinion pública.

Los hombres honrados, aquellos á quienes la conciencia no atormenta con la severidad de sus reproches, miran á la prensa como una garantia del ejercicio tranquilo de las hermosas prerrogativas de su personalidad.

El periodista venera la verdad, la prefiere sin ambajes, hiere con mas enerjia, con mas resolucion cuando la posicion del vulnerado es elevada, y por lo tanto se espone de continuo á las persecuciones que organizan los poderosos contra el rayo justiciero de la opinion, que fulmina al que obra mal y lo señala con el sello deshonroso de los réprobos.

Tanta virtud, tanta energia para combatir en su siniestra marcha al descarado crimen, merece y obtiene un culto en el corazon de las multitudes.

Grande, sublime misión es la que tiene el periodista: levantar el pendón de los intereses públicos sobre bárbaras conveniencias personales, indicar á los hombres ávidos de enseñanza el camino que conduce al bienestar social, ahogar la vanidosa voz del predominio de la fuerza con la palabra inspirada brotada del alma que consagra sus derechos á hacer prevalecer sobre los dictados transitorios del interés los conceptos permanentes del derecho.

En la tribuna brillante de la prensa tienen su representacion todos los intereses lejítimos, todas las aspiraciones que envuelven una idea de engrandecimiento y de progreso.

La Voz de la Juventud jira en una esfera modesta, pero la opinion reconoce y agradece los esfuerzos que sin pretensiones hace en pro de los principios absolutos de verdad y de justicia que regulan y prestijian la marcha ascendente del mundo moral.

La juventud tiene en el periódico en que estas líneas escribimos, un palenque apparente para desenvolver sus facultades.

Acostumbrémonos á ejercer nuestros derechos, que si hoy cae un generoso adalid en las redes que le tiende el enemigo jurado de las libertades públicas, mañana abandonarán el estado enervante de la inacion nuevos obreros abnegados del pensamiento, que iluminarán el porvenir con la luz radiante que surja de su inteligencia y que ilustrarán la historia con renombrados actos de civismo.

CARLOS MUÑOZ ANAYA.

La educación de la juventud y su influencia sobre las alteraciones sociales

¿A qué escribir falsificando la verdad y presentando de color de rosa lo que es negro ó rojo?

Cuando se trata de probar lo falso y las consecuencias funestas que produce un mal principio, una falsa doctrina, la verdad probada debe ser entonces, el reflejo de la vida, la exacta copia de las costumbres; debe ser un guia experimentado y una mano valiente que arranque todas las caretas descubriendo todas las deformidades; una voz severa que ponga de manifiesto todas las infamias y proteste contra ellas; debe ser, en fin, la propaganda de lo digno y de lo justo contra lo miserable y lo injusto, debe ser el ideal que sirva de norma á los padres de familia, induciéndoles á que cuiden de la educación de sus hijos desde que nazcan, robusteciéndolos no solo con su ejemplo, sino con la prudencia de su conducta, de manera que cuando sean crecidos por el resultado de una educación conviniente, tengan el corazon fuerte y la inteligencia clara para conocer el peligro y luchar con él.

Si reconocemos la realidad, aunque esta sea sombría, debemos confesar que estamos en una época de tal manera deplorable, que una reaccion de todo lo digno y todo lo noble es ya absolutamente necesaria, y como lo que es necesario se cumple, para nosotros, esa reaccion nos conduce á un estado social mas digno y mas conviniente, que ha empezado ya.

La revolucion social es formidable, ese temor que está en el ánimo de todos, esa inseguridad acerca de lo porvenir, esa ansiedad conque se vé un monstruo que se revuelve en las sombras, esas explosiones que de tiempo en tiempo se dejan sentir acá y allá; *ese es el herejero de la gigantesca revolucion latente que agita á la sociedad.*

Los gases deletérios de la ignorancia y de las falsas doctrinas religiosas que nace, están de tal manera condensadas, que la explosion es inevitable; pero esa explosion servirá únicamente para purificar la sociedad, porque esa variedad de doctrinas que se forman, que se contradicen, demostrarán claramente la falsedad de todas, y despues de

la ruina inevitable de estas, sobre ese edificio derrumboso, levantárase en todo su apogeo y esplendor el magnífico del cristianismo, que después de tan ríos embates, que después de tan continuas luchas, sostenidas contra el terrible huracán de las pasiones humanas, mostrará evidentemente que las guerras que sostiene la verdad, no tienen otro objeto que demostrar claramente la impotencia del error para constituirse en principio religioso y social.

La sociedad moderna es bastante fuerte para que ningún catolicismo pueda destruirla; nuestra civilización es gigantesca, y más aun, alimentado ese árbol immense que se llame progreso humano por la savia fecunda de la verdadera religión de Jesu-Cristo, vereis que entonces la marcha de la humanidad será más segura, el progreso moral e intelectual será mayor.

Y sabéis en qué consisten esas modificaciones sociales, sabeis cuál es su origen, cuál esa fuente de donde se desprenden tantas ramificaciones que pretenden abarcarlo todo; ora combatiendo buenos principios; ora estableciendo malas doctrinas; bien sea arrastrando en su vertiginosa marcha hacia el tenebroso abismo de la corrupción, el infinito número de buenos elementos que encuentra en su marcha destructora; bien sea proclamando la superioridad de la razón y su poder ilimitado para comprender claramente lo infinito, abriendo de este modo un ancho surco en donde puedan desarrollarse libremente todas las malas pasiones que hay en el mortal, pasiones que habían sido detenidas en su corriente por la santa ley moral de la religión cristiana; pues bien, la gran causa de todas estas funestas consecuencias, de estos continuos, cuantos fatales sacudimientos sociales, consisten en la educación que dan algunos padres a sus hijos, que tal vez muchos de ellos sin comprenderlo coadyuban a la pérdida de esos pedazos queridos de su corazón.

(Continuará)

Filosofía

TEORÍA DE LA RAZÓN POR VICTOR COUSIN Y REPUTACIONES DE H. FAINE, TRADUCIDO POR UN ESTUDIANTE

(Continuará.)

II.

Vamos a casa del Matemático que fuma; le saludamos, y le abordamos de este modo.

«Señor, somos filósofos, es decir, muy confundidos y faltos de alcances. Se trata de proposiciones necesarias. Si conocéis alguna geométrica la descubris?

«Señores, es mi oficio, yo no descubro otros; tomad asiento; voy a descubrir una ante vosotros.

«Con la tiza trazó sobre la pizarra un triángulo, A B C; por el vértice C, tiró una paralela a la base. El ángulo 1 es igual al ángulo 5 como alternos internos; el ángulo 2 igual al ángulo 4 por la misma razón; agregamos a las dos partes una misma cantidad, el ángulo 3; la suma de los ángulos uno, dos y tres, igual a la suma de los ángulos 3, 4 y 5. Pero la primera suma, comprendiendo todo el

espacio que está debajo de una línea recta, es igual a dos ángulos rectos. Luego la segunda suma; que es la de los tres ángulos de un triángulo, es igual a dos ángulos rectos. Luego necesariamente y universalmente, en todo triángulo, la suma de los tres ángulos es igual a dos ángulos rectos.

— Señor, ¿cómo lo habeis hecho?

— He trazado un triángulo particular, determinado, contingente, precedido A B C, para fijar mi imaginación y retener mis ideas. He extraído de él el triángulo en general; para eso no he considerado en él sino las propiedades comunes de todos los triángulos, y no he hecho sobre él sino contracciones que todo triángulo puede admitir.

Analizando esas propiedades generales y esas construcciones generales, he extraído una verdad ó relación universal y necesaria. He sacado el triángulo general comprendido en el triángulo particular; lo que es una abstracción. He sacado una relación universal y necesaria, contenida en las propiedades generales de la construcción general; lo que es todavía una abstracción. Para descubrir una proposición universal y necesaria, basta, pues, emplear la abstracción.

— Luego vos no habeis contemplado el pensamiento de Dios.

— Yo no lo sé.

— En efecto, era más fácil contemplar el triángulo abstracto. Pero sed complaciente en extremo y dadnos todavía un ejemplo.

— Siete obreros hacen 14 varas de obras; ¿cuántas harán doce obreros? Por una regla de tres se obtiene el número pedido que es 24.

Ese problema tiene números determinados del que ninguno es necesario, y que podrían todos ser reemplazados por otros. Pongamos en su lugar letras, nosotros los transformaremos así en cantidades indeterminadas, generales y abstractas.

— A obreros hacen H metros; B obreros cuantas harán?

— Ponemos esas cantidades en ecuación, y hacemos las trasposiciones y transformaciones necesarias lo que significa que por abstracción se analizó, nosotros sacamos de una expresión las diversas expresiones que ella contiene:

$$\begin{aligned} A : H &\equiv B : X \\ A \times X &\equiv B \times H \\ X &\equiv B \times H \end{aligned}$$

A

— Esta ecuación final es una solución necesaria y universal, que se aplica a todos los problemas del mismo género, sin que tenga ni pueda tener una sola excepción. Necesitar tanto como os agrade el número de obreros y de metros. Universal y necesariamente, el cuarto número desconocido es igual al producto del segundo por el tercero y dividido por el primero.

— Aquí la abstracción es visible, pues ella se manifiesta por la conversión de cifras en letras y que ella constituye una ciencia entera, el álgebra. Y es visible también que

ella obra sola, pues que una vez que las cifras se traducen en letras, no hay sino que buscarles una posición conveniente, y en reemplazar las expresiones así formadas por exposiciones equivalentes. Aquí hay un obrero obrando, la abstracción, no hay aquí sino un obrero, la abstracción; se fabrica una obra que momentos antes no existía: una proposición universal y necesaria. Es, pues, la abstracción ó el solo análisis quien ha hecho esta proposición.

— Muy bien, permitidnos ahora ir a reflexionar sobre eso, en un rincón allá lejos.

— Hé ahí juicios universales y necesarios formados por la sola abstracción. Probablemente no son los únicos. Es preciso ver si por casualidad sucede lo mismo en metafísica que en matemáticas. Quizás es una operación de álgebra la que forma los primeros axiomas de M. Cousin.

— Tenemos el axioma de las sustancias y empecemos por entenderlo. Toda calidad supone una sustancia. ¿Qué es una calidad y qué es una sustancia?

— Esta piedra es dura, blanca, cuadrada. Este hombre es feo, espiritual, malo. El yo es temible, apasionado, inteligente. La piedra, el hombre, el yo, hé ahí sustancias; la blancura, la dureza, la fealdad, la maldad, la inteligencia, hé ahí calidades.

Reflexionad un instante y vereis que las calidades son partes, puntos de vista, elementos, breves abstracciones de la sustancia, y que la sustancia es el conjunto, el todo indivisible, en una palabra, el dato concreto y complejo de donde la extraen las calidades. El objeto antes de análisis y división es la sustancia; el mismo objeto analizado y dividido, son las calidades.

La sustancia es el todo, las calidades son las partes; quita todas las calidades de un objeto, todos sus modos de ser, todos los puntos de vista por los que puedan ser considerados, no quedará nada. La sustancia no es, pues, un algo real, distinto y diferente de las calidades; es por una ilusión que uno se la representa como una especie de sitio y apoyo sobre el cual se separan las calidades.

Esta piedra no es nada sin la forma, la estension, la dureza, el color y las propiedades químicas que ella posee. Es ella, no la colección, pues esta palabra parece indicar un todo compuesto de partes primitivamente separadas, pero el conjunto primitivo, y las cualidades no son sino partes en este conjunto separados ulteriormente. El axioma se comprende ahora muy fácilmente. Toda calidad supone una sustancia. Eso significa: toda abstracción, es decir toda parte, todo fragmento, todo dato contraidido de un dato más complejo supone un dato más complejo. Vos veis que la palabra dato más complejo se encuentra tanto en el sujeto como en el atributo de la forma, que así el atributo no hace sino aislar lo que ya hay en el sujeto, y que por consiguiente ahí no hay sino un análisis. Luego, para formar el axioma de sustancia hasta analizar las nociones de calidad y de sustancia. Pero se tendrán esas nociones desde que se puedan observar una calidad y una sustancia particulares, y sacar por abstracción la idea de una sustancia y de una calidad en general. Ahora bien, nosotros observamos por la conciencia una sustancia que es

nosotros mismos, y cualidades que son nuestro modo de ser. Bastaría, pues, para formar el axioma de sustancia dos observaciones de conciencia, dos abstracciones que tienen por efecto producir dos ideas generales, y de un análisis de abstracción practicando sobre ella dos ideas. Bastaría pues, para producir un axioma, emplear la experiencia y la abstracción.

(Continuará.)

ALBUM POETICO

Meditacion

Cae la tarde;
Dulce coro

De suavísima ternura
Blanda brisa
Perfumada

Languideciente murmuró
Son los ecos
Venturoso

Del placer en esta vida;
Son los ayes
Dolorosos

De alguna alma dolorida.
Que si canta
El opulento

Los ornatos de su hogar;
El mendigo
Macilento

Llora amarga su horfandad,
Y si eleva
El indolente

Cruel, sarcástica su voz,
Angustiado....
Lacerado

Gime el bardo: «¡decepcion!»
¡Triste sino!!
Los concertos

De la lira de Natura
Son las notas
Arrancadas

Al placer y a la amargura!....
Cae la tarde....
Gozar quiero

Un instante de ilusión.
¡Oh verdad!
Yo te venero;

Pero.... te odio el corazon!
Es dulcísimo
El perfume

Por las flores exhalado;
Venturoso
Yo lo aspire

De pesares olvidado.

Que es amargo
El que me ofrece
Con su pompa el arte vana,
Por que cuesta....
Es la esencia
Del sudor que el pobre mama.

Alma mia
Tu soñaste
Otro mundo que no existe :
Disipados
Tus ensueños
De dolor tu plectro viste....

Cae la tarde....
Gozar quiero,
Un instante de ilusion....
¡ Oh , verdad!
Yo te venero ;
Pero te odio el corazon.

Si te ocultas,
Descuidado
Un instante gozaré
Y mañana....;
¡ Desgraciado !
¡ Y mañana lloraré

J.

La ilusion

Ella es suave cual brisa en la noche
Que murmurá en la tímida flor
Que no ha abierto á las auras su broche
Que no ha oido suspiros de amor.

Ella es blanca cual nube que pasa
E ilumina magnifico el sol,
Es tan tenua y sutil como gasa,
O es cual puro y sublime arrebol.

Ella viene en la noche callada
A posarse en la sien del poeta,
Y tambien en la luz argentada
De la luna al bañarnos secreta.

Ella duerme risueña en el seno
De las flores de cálices suaves,
Y se forma de nubes serenas
Y del dulce trinar de las aves.

Ella vagá en la verde entramada
Do se escuchan el rumor de la fuente,
Donde piensa el amante en su amada,
Donde sueña delirios la mente.

Nimia.

HOJAS SUELTAS

Saludo atentamente á los lectores.
Me llamo Calisto La Perdiz.
Soy natural de España y de allá, donde me dedicaba á la carrera de labrador, vine hace algún tiempo.

Voy á dar á conocer mi historia en dos palabras.

Cuando recien llegué á Montevideo traia un sombrerito tan ajustado, que venia tan bien, que mas parecía una bolsa hecha expresamente para meter yo la cabeza, que otra cosa; chaqueta de paño amarillo, de un grosor nada comun—y zapatos con clavos.

Poco tiempo despues....me metí á gacetillero.

Hoy visto á la última, y escribo....crónicas.

Para mayor abundamiento, uso anteojos (nunque no soy corto de vista.)

Con que, ya me conocen los lectores.

•

Como se verá en el lugar correspondiente, la empresa ha hecho una pequeña alteración en el precio de la suscripción.

Como esta medida podria traer la inquietud á algunos espíritus, nos hemos propuesto demostrarles las razones formidables que han dado lugar á su adopción, esperando quedar plenamente justificados á sus ojos.

Figura en primera linea, como Jefe á la cabeza de un batallón, y perdon de la comparacion guerrera en asunto tan prosaico, de que el formato del periódico se ha duplicado.

Consecuencia necesaria de esto, segun la mas rigurosa lógica (y advierto que no es la parda) el precio debia tambien duplicarse. No, obstante por consideraciones al público, la empresa ha resuelto que ese aumento no sea sino de 30 centésimos.

Viene luego, como Ministro detrás del Presidente, lo que los gobernantes ó filósofos llaman razon de Estado ó escencia de las cosas y que nosotros titulamos razon de peso (ó pesos.)

Esta razon oculta, (que todos emplean cuando les conviene) está plenamente justificada en el título *siete Cap..... de la «Ley del Embudo.»*

Ella es la crisis.

Quién dice crisis dice todo.

Pero esto puede tomarse por un sofisma, y nosotros queremos demostrar la verdad.

Con motivo del desacuerdo últimamente habido entre el papel y el oro, los gastos de la empresa han aumentado de una manera sorprendente.

Al comparar los precios anteriores con los de hoy y al ver el aumento que han sufrido, se experimenta la misma sensación de sorpresa, que al observar una pulga con el microscopio.

; Tan grande es el aumento!

Ahora bien, si los gastos aumentan, la suscripción debe aumentar tambien. Esto es natural, justo, razonable, equitativo y capaz de convencer al mas terco.

Con que, aslojen.... y hasta el próximo.

•

En la Librería Barreiro Cámaras; esquina 25 de Mayo y en la de la «Tribuna» 18 de Julio núm. 71, se reciben suscripciones á la «Voz de la Juventud». El que deseé enviar algun trabajo para su publicación, puede enviarlo á la calle Cerrito núm. 26 ó Reconquistá núm. 61.